

MAUREEN LENNON ZANINOVIC

“La música de Mahler interroga las profundidades del alma. Su obra nos habla de la agonía y trascendencia del ser humano, pues es la superación del sufrimiento lo que lo lleva a elevarse hacia lo desconocido”, afirma Juan Pablo González, destacado musicólogo de la Universidad Alberto Hurtado y la UC.

El experto añade que el creador “nos enfrenta a la epopeya de un héroe atormentado, junto a los reazos de un romanticismo agonizante. Es el héroe en su ruta hacia el caldoso en medio de fanfarrias que anuncian la muerte de una época”, dice.

Nacido en Bohemia (entonces Imperio Austríaco), en 1860, Gustav Mahler creció en el seno una familia humilde y de esfuerzo. Sus padres, Bernhard Mahler, cochero y luego dueño de una destilería, y Marie Hermann, tuvieron 14 hijos —el segundo sería Gustav—, de los cuales seis sobrevivieron la infancia.

Se sabe que siendo niño se dejó cautivar por canciones callejeras y bandas militares. Sus abuelos tenían un piano en el que practicaba, y su primer recital lo dio a los 10 años. La muerte de uno de sus hermanos, Ernst, en 1874, y tras una larga enfermedad, lo impulsó a componer su primera ópera. La experiencia tan cercana y estremecedora, a muy corta edad, de ver partir a sus seres queridos caló de manera profunda en su alma y se convirtió en uno de los pilares del trabajo de este reconocido compositor y director de orquesta, fallecido en 1911.

Pedro-Pablo Prudencio, director residente de la Orquesta Filarmónica de Santiago, tenía previsto este año conducir su Cuarta Sinfonía, en el Municipal, junto a la soprano Yaritza Véliz (16 y 17 de octubre). En conversación con Artes y Letras precisa que se trata de una de sus creaciones más “complejas, por el momento que le tocó vivir (la muerte de su hija María, a los cuatro años), pero también una de las más optimistas y con luz. La Cuarta es un paréntesis increíble después del drama de su Tercera”, dice Prudencio, y agrega que “mucho se habla de Mahler como compositor, pero no hay que olvidar que fue un tremendo director que renovó, a nivel mundial, el modo de presentar la ópera. Le interesaba el teatro, que la escena tuviera coherencia con la música, siguiendo la concepción de arte total de Richard Wagner. En Austria llevó a la Ópera de Viena a ser una de las mejores casas líricas del mundo”.

Al conmemorarse el próximo 7 de julio los 160 años de su nacimiento, los principales escenarios internacionales habían programado distintas obras de Gustav Mahler, como una manera de reconocer el legado de esta figura que —junto a Anton Bruckner— fue uno de los gigantes de la música de fines del siglo XIX. Pero el curso de la pandemia decidió otra cosa. Al igual que los 250 años de Beethoven, será una celebración bastante deslucida, sin la posibilidad de escuchar su obra en vivo (ver nota relacionada).

“Una pena. En el caso del Municipal esperábamos celebrarlo con su Cuarta y Novena sinfonías”, cierra el director residente de la Orquesta Filarmónica de Santiago.

ANÁLISIS | El aporte de este legendario compositor y conductor:

Los 160 años de MAHLER opacados por la pandemia



Mahler sobresalió como compositor y director de orquesta.

El próximo 7 de julio se conmemora un importante aniversario de este creador de Bohemia. Elogiados musicólogos, intérpretes y directores de orquesta ponen en valor su obra. “Él llegó al extremo, dando forma a una sinfonía monumental donde introdujo danza, coros, voces solistas y música litúrgica”, señala el académico Gastón Soublette.

Por los bosques de Viena

Es sabido que Anton Bruckner (1824-1896) y Gustav Mahler (1860-1911) fueron muy distintos en edad, carácter y concepciones de arte y de la existencia humana; pero se estimaron mutuamente. “Con frecuencia pasearon juntos por los bosques de Viena para inspirarse. Mahler tomaba apuntes en una libretita, en tanto Bruckner abría los brazos intentando respirar profundo. Qué distintos los dos... y sin embargo, ambos han pasado a la historia de la música como autores de sinfonías inmensas”, escribe el historiador español José Luis Comellas en su volumen “100 obras musicales imprescindibles” (Rialp).

Gastón Soublette, destacado docente del Instituto de Estética de la UC y autor del volumen “Mahler, música para las personas”, señala a través de un contacto telefónico desde su quinta de Limache, que nadie pone en duda que Beethoven es el gran inspirador de ambos creadores. “Schumann, Mendelssohn, Bruckner y, por supuesto, Mahler le deben mucho a él, porque Beethoven le dio forma definitiva a la llamada gran sinfonía”. El académico continúa con su análisis y afirma que el autor de Bohemia “llegó al extremo, dando forma a una sinfonía monumental donde introdujo danza, coros, voces solistas y música litúrgica. Mahler dijo que componer una sinfonía era como componer todo un mundo y en su mundo cupo todo”. Para Soublette, su gran aporte fue instalar un lenguaje mu-

cho más expresionista que todos sus antecesores. “Mahler, para mí, es el padre del expresionismo”, sentencia.

Germán Reyes, comentarista de discos de la revista Átomo, complementa que su obra une “pasado y futuro: su paleta sonora es, sin duda, modernista, casi *art nouveau*, pero su contrapunto bebe directamente de Bach mientras sus últimas obras comienzan a despojarse de la retórica tardo romántica para volverse cada vez más esenciales y desnudas. Toda la obra de Mahler es imprescindible”.

La contralto Carmen Luisa Letelier, premio nacional de Música 2010, confiesa que estamos ante uno de sus compositores preferidos y rememora: “Tuve el privilegio de cantar prácticamente toda su obra para voz, con distintos directores estupendos, como Juan Pablo Izquierdo y Maximiano Valdés, con la Sinfónica, la Filarmónica y en el extranjero. Mahler me quedaba muy bien para mi voz. Me sentía cómoda con su tesitura, color y temperamento. ¡Me gusta mucho!”, adelanta Letelier.

Paolo Bortolameolli, director invitado principal de la Filarmónica de Santiago, iba a conducir este año la Novena, en el teatro de Agustinas. “Una obra muy especial. Tan personal, pero a la vez tan expansiva en su lenguaje”, explica. La ascendente batuta nacional profundiza en el pensamiento de Gastón Soublette y explica que “cada sinfonía es —tal como él mismo lo decía— un mundo. Pero, al mismo tiempo, la interconexión que existe entre su mismo material, alimentado por su paralela producción de ciclos de canciones, da una sensación de unidad que comienza en la lejana y misteriosa introducción de su primera sinfonía y termina en su inconclusa Décima”.

Bortolameolli concluye que “dirigirlo es un placer. Ver sus indicaciones que tanto te hablan de su experiencia directa, con las mismas desde el podio. Su tejido es rico en ideas, colores e imaginación”.

Maximiano Valdés, director titular de la Sinfónica Nacional Juvenil, se suma a la reflexión y afirma a Artes y Letras que hablar de Mahler, como decía Leonard Bernstein, es hablar de uno mismo. “Lo invade todo, lo remeje todo. Frente a su música estamos desarmados, desorientados, asustados, irritados...”. El reconocido músico chileno concluye con una pregunta. “¿Cuánto tiempo hizo falta para que saliera del purgatorio la música de Mahler? ¿Cuánto ha costado entender esa ambigüedad, ese límite imposible entre sentimentalismo, ironía, nostalgia y crítica que aún choca como algo insostenible?”.

Cada sinfonía es —tal como él mismo lo decía— un mundo. Pero, al mismo tiempo, la interconexión”.

PAOLO BORTOLAMEOLLI

Alternativas en línea y en la radio

Germán Reyes advierte que los principales homenajes ya pasaron, gracias a “el Concertgebouw de Ámsterdam y en Estados Unidos, con sendos festivales virtuales seguidos por miles de seguidores del compositor. El tiempo de Mahler ya llegó y lo hizo en medio de una pandemia mundial”, dice.

Sin embargo, aún hay alternativas *online* para adentrarse en su música. Diego Matte, director ejecutivo del Centro de Extensión de la U. de Chile, adelanta que en agosto, a través de la plataforma de CEAC TV, van a emitir conciertos y documentales sobre el músico de Bohemia.

La **Radio Beethoven** (97.7 FM), tal como lo confirma el productor José Oplustil, entre el 6 y el 10 julio, y entre el 13 y el 17 de julio, su programa Archivo Maestro (22:00 horas) transmitirá el ciclo completo de las sinfonías. “Son distintas grabaciones del sello Deutsche Grammophon, con diversas orquestas dirigidas por Pierre Boulez”, cierra Oplustil.